

Sergio Bagú

## 2. Naturaleza y teoría de la periodización

Síntesis

1. El paso previo: formularse algunos problemas sustantivos sobre la naturaleza de la periodización y de su teoría.

2. En la cultura occidental, la teoría de la periodización en el siglo XIX está alimentada por el evolucionismo y la idea del progreso.

La escuela histórico-económica alemana. La oposición feudalismo-libertad/progreso en Francia. El darwinismo social con Spencer. Marx-Engels y la macroperiodización de toda la historia de toda la humanidad. Las etapas del progreso ineluctable según la imagen universal del eurocentrismo: del salvajismo a la democracia industrial o el socialismo.

3. Durante los últimos lustros, en América Latina, la preocupación por periodizar el proceso histórico se intensifica bajo apremios de dos orígenes:

a) los problemas insolubles que presenta la periodización sin referencia a la estructura (la escuela del positivismo historiográfico, tan influyente en muchos países de América Latina);

b) los problemas igualmente insolubles que presenta el análisis estructural sin referencia al transcurso en todas las ciencias sociales, con excepción de la historiografía.

En gran medida y en plazos abreviados, se reproduce la historia de la elaboración conceptual en las ciencias sociales del mundo occidental. Es en este cruce de problemas cuando los historiadores descubren las otras ciencias sociales y los especialistas en dichas ciencias descubren la historia. Es también entonces cuando se aprecia la importancia del planteamiento epistemológico y de la construcción teórica.

4. Por la vía del análisis de la estructura en economía, demográfica, sociología, antropología cultural, arqueología y geografía humana se había llegado a comprender que la realidad está ordenada en vastas unidades cuyas partes se interrelacionan dinámicamente. Por la vía de la reconstrucción del proceso histórico se había llegado, cuando menos, a percibir cualquier fenómeno como parte de un sucederse, de un fluir, de un cambio incesante.

El contacto de ambas corrientes de la investigación produce dos descubrimientos, que tienen una vasta proyección epistemológica:

a) el fluir es estructurado (lo cual obliga al historiador a reformar la metodología tradicional del planteamiento historiográfico);

b) la estructura es fluida (lo cual obliga a los científicos sociales a agudizar su imaginación para comprender cabalmente, más allá de cualquier adhesión formal al principio, cómo es posible que la estructura sea, a la vez, estructurante y desestructurante).

5. Pero esos logros en nuestra capacidad teórica no nos han permitido aún, tanto en América Latina como en todo el mundo occidental, avanzar suficientemente en la comprensión del nexo causal dentro del fluir histórico, así como en la aptitud para diferenciar entre estructuras y conjuntos de fenómenos similares que no son estructuras.

Como consecuencia de esas limitaciones, seguimos aún admitiendo, implícita o explícitamente, que lo anterior en el tiempo es lo que ha engendrado lo posterior (historicismo elemental, aunque no lo llamemos así), actitud mental que nos aleja de la posibilidad de captar la extraordinaria complejidad del proceso genético en la realidad social.

Aún deberíamos agregar que hasta los procesos de transformación más envolventes dejan intactos ciertos sectores de la realidad social y, a la vez, generan reacciones organizativas que se nos aparecen como recidivas de que lo que supusimos ya caducó. Lo que está revelando esta sorpresa nuestra es la seria limitación de nuestro conocimiento acerca de las estructuras de la sociedad.

6. Quedan, pues, muchos problemas previos que resolver antes de que nuestra capacidad para periodizar experimente un cambio sustantivo.

Pero no podemos dejar de periodizar, porque el tipo de conocimiento que nosotros construimos en las ciencias sociales nos obliga, inescapablemente, a un ordenamiento en el tiempo. No podemos narrar sin principio ni fin; así como no comprenderemos el significado profundo de un tipo organizativo mientras no podamos relacionarlo genéticamente con otros.

Esta última actitud está íntimamente relacionada con la construcción de tipologías, que es otra de las necesidades de las ciencias sociales contemporáneas.

7. Si comparamos —tanto en lo referente a América Latina como al resto del mundo— el enorme cúmulo de datos históricos existente, así como la rica experiencia que se adquiere con sólo observar inteligentemente lo que ocurre en nuestro complejísimo tiempo contemporáneo, y con la capacidad de hacer aportes originales a la teoría de las ciencias sociales, deberemos reconocer que en este último nivel nos movemos con grandes dificultades y muy lentamente.

Conviene que recordemos esto antes de admitir que, en materia de periodización, solucionamos nuestros problemas con procedimientos a menudo crudamente empíricos. Esto último ocurre aunque creamos que el texto teórico que nos ampara es de gran vastedad.

8. Pero no sería conveniente que, a partir de una introducción general como es ésta, se llegara a conclusiones no pormenorizadas acerca de los planteamientos de periodización en ciencias sociales en América Latina. Analicemos dos casos para delimitar mejor nuestras ideas sobre la materia.

El primer caso se refiere a los aportes de la arqueología y la antropología social respecto de la periodización en las sociedades ágrafas. Esa historia es riquísima en el continente americano —México en primer término— lo que nos lleva a pensar que todo lo que la investigación progresa en ese campo puede resultar altamente significativo para la ciencia de las sociedades humanas en todos los tiempos y en todos los continentes.

Dos problemas sustanciales aparecen ante el investigador desde el ángulo en que nosotros nos hemos colocado en esta introducción:

a) la relación entre el instrumental en función de los recursos naturales y los tipos de organización social global, incluyendo la cosmovisión;

b) la diacronía del desarrollo en comunidades cuyos contactos en el espacio y el tiempo, es radicalmente diferente del que se produce entre las sociedades de los siglos más recientes.

La metodología que se ha elaborado para clasificar horizontes culturales y macrotipos organizativos ha abierto puertas fundamentales para el análisis comparativo y la periodización. Aun en el neolítico superior, cuando todos los procesos de diferenciación adquieren gran magnitud y el fenómeno de decadencia y dispersión alcanza tonalidades catastróficas (como en el caso de la cultura maya del clásico), estas pautas metodológicas han ido muy fecundas.

El segundo caso es contemporáneo, más limitado a América Latina. Ha tenido alcances mucho más modestos, pero ha influido poderosamente sobre los modos interpretativos de dos generaciones latinoamericanas. Me refiero a la tipología y la periodización introducidas por la escuela desarrollista en materia económica. A partir de la estructura productiva (o, más precisamente, del sector de producción de bienes), el desarrollismo propone una tipología y una periodización para el conjunto del fenómeno social humano. Según como sea la producción de bienes, así será el conjunto de la organización social (la cual tendrá que ir atravesando etapas inevitables y poco numerosas). En este perfil teórico, la producción de bienes desempeña la función de la causa primera —es decir, no generada por ninguna otra causa— y omnipotente a la vez porque, una vez en marcha la cadena genética, no necesitará del aporte de ningún otro factor, salvo como agente condicionante (el Estado, la educación, la tasa de crecimiento vegetativo).

En términos de política económica, a la cual se dirige en definitiva toda esta visión del mundo, una consigna muy escueta resume la cosmoteoría subyacente: resolvamos el problema económico y habremos resuelto todos los problemas humanos.

Esta corriente desarrollista penetró profundamente en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial y, entre sus portaestandartes teóricos, el que tuvo acogida más generalizada y entusiasta en nuestros países fue Rostow, con su obra sobre las etapas del crecimiento económico.

Un éxito tan sensacional y veloz como éste en los medios universitarios y estatales de tantos países latinoamericanos no puede ser sólo el fruto de un milagro editorial. Hay un terreno cultural propicio, en el que se encontraban dos generaciones de estudiantes y profesionales en la mayoría de los países latinoamericanos después de 1945: la convicción explícita de que el progreso se mide por la tasa de productividad en el sector de la producción de bienes y por la cuantía del producto nacional, así como la convicción implícita de que los factores que mueven a las sociedades son muy pocos y sus mecanismos muy elementales. Una suerte de reduccionismo filosófico extremo que facilita mucho el éxito de algunas posiciones, pero que obstaculiza mucho más el progreso de la investigación científica y la comprensión del mundo contemporáneo.

9. La periodización es un instrumento, pero descansa sobre posiciones teóricas y epistemológicas. La construcción de cuadros de periodización en América Latina puede llegar a ser una prueba apasionante para el analista, porque hay dentro del continente más de veinte países independientes e innumerables regiones, con procesos históricos y ritmos de cambio muy desiguales —aunque encuadrados todos ellos por debajo del nivel del desarrollo económico dependiente dentro del sistema económico capitalista de la era industrial—, a partir de los cuales el analista debe encontrar pautas de comparabilidad aceptables ante los criterios metodológicos y teóricos más exigentes.

Pero, además, hay otro escalón en este esfuerzo incesante por comprender mejor la naturaleza del pasado y del presente de las sociedades. Si logramos resolver ciertos problemas en materia de periodización comparativa para los países y regiones de América Latina, habremos hecho un aporte positivo referente a la naturaleza de la organización social y de los mecanismos de su transformación, aporte aplicable a todos los continentes y a todos los tiempos.

10. Ya a esta altura de nuestro planteamiento, basta una palabra final para dejar aclarado que el trabajo de periodizar tiene, a nuestro entender, un objetivo inmediato —hallar las rupturas organizativas a lo largo de un proceso histórico— y otro mediato y sustantivo: avanzar en la comprensión de la génesis de las macroestructuras sociales, así como de su naturaleza última como dinámica de organización.